

BRUNIARD, E. *Climatología. Procesos y tipos climáticos*. Buenos Aires. Col. Geográfica. Ed. CEYNE. 1992. 125 p.

Es una obra que como lo expresa la introducción, está destinada a docentes de nivel medio y estudiantes del ciclo terciario. En este sentido cumple con la finalidad buscada y pone de manifiesto la experiencia en el ejercicio de la docencia e investigación del autor.

A través de cuatro capítulos logra compendiar en forma didáctica un tema muy complejo y de difícil elaboración, el de los tipos climáticos. Para ello ha tratado de superar el esquema lineal común de los temas en el tratamiento de los mismos.

Después de la introducción y detalles sobre orientación metodológica, el primer capítulo está destinado a la Geografía de los climas. Considera en él, los puntos de partida del mapa climático, la necesidad de reducir los datos de la realidad; para ello opta, de acuerdo con los objetivos propuestos y la información de base, por la clasificación deductiva o división lógica. Esto plantea dos cuestiones a resolver, la de los valores discriminantes entre un tipo y otro y hasta dónde subdividir.

Estos conceptos introducen al siguiente tópico: Tipos de clasificación y grados de generalización. Plantea tres tipos de clasificación: genética, morfológica y efectivas o aplicadas, cuyas bases son las causas del clima, formas y efectos del mismo.

Para ello es necesario tener en cuenta como establece en el siguiente tema: Propiedades del clima a retener en la clasificación geográfica. Los valores críticos para determinar clases o grupos dependen de la información disponible, las variaciones espaciales que permiten establecer contrastes y los efectos que estas diferencias puedan producir. Los criterios a utilizar en la clasificación nos derivan al problema de su aplicación práctica, detallado en Paisajes y límites climáticos (procedimientos y alcances) . Advirtiendo las limitaciones de los mapas climáticos según la escala, variaciones espaciales de parámetros climáticos y límites biológicos; variabilidad interanual entre núcleos climáticos y fajas de transición. Describe ejemplos, que según su opinión, permiten dimensionar los alcances del mapa climático como auxiliar de la Geografía y sus problemas.

En el capítulo dos, lleva a cabo en forma práctica el trazado de límites indicativos de valores críticos, realizando en función de ello divisiones y subdivisiones. Para la primera etapa utiliza el factor humedad y su representación a través de índices, ejemplificados en la Argentina y en el mapa mundial. Para la segunda, el factor térmico; y, en la tercera, el ritmo estacional. Arriba a un cuadro de clasificación y caracterización de los climas, estableciendo como síntesis el mapa climático y el modelo planetario en el cual están determinadas el número de unidades, adecuado al grado de generalización que se propuso de acuerdo a los objetivos. Para explicar las causas de dicho dispositivo elabora un esquema climático genético como corolario. Toma como punto de partida las interacciones entre radiación solar,

atmósfera, océanos y continentes, para destacar las manifestaciones del clima que producen consecuencias geográficas. La aproximación para la comprensión de ello, lo ofrece el estudio de las masas de aire y los procesos; de este modo va introduciendo conceptos importantes en lo que hace a los mismos y terminologías específicas. Analiza las condiciones de la tierra y la atmósfera en los distintos hemisferios en función de las estaciones y sus efectos en el sustrato y masas de aire, logrando una síntesis explicativa o integración en el ciclo anual.

Dedica el capítulo cuatro a los instrumentos básicos, con un anexo estadístico, que sirven, manteniendo los valores críticos de la clasificación elaborada y las etapas de división, para individualizar cada tipo climático partiendo de la información térmica y pluviométrica. Habilita además para describir sus características esenciales y las condiciones generales de los paisajes geográficos que corresponden a cada uno.

Desde el punto de vista pedagógico es una guía teórico-práctica que adiestra al lector en el manejo de información climática y en intentar explicaciones geográficas.

Como es habitual en sus obras, la preocupación del autor consiste en las fuentes y las posibilidades metodológicas. Tiende a una metodología de convergencia (dinámica-separativa) de raíz geográfica, tratando de utilizar de ambas lo que se ajuste mejor a los objetivos geográficos. Por ello recurre a la detección de discontinuidades, es decir, límites reales de valor trascendente utilizando valores como temperatura, humedad y ritmo estacional. Trata de conciliar estableciendo como problema común a estas metodologías la distribución espacial. Sustentando como problemas geográficos específicos los desfasajes entre paisajes geográficos y las clasificaciones climáticas y como problema derivado las clasificaciones climáticas donde juega un rol importante la doble abstracción de tipo climático y el de región. Ejemplifica didácticamente a través de recursos variados: perfiles de suelos, vegetación, topográficos, térmicos y barométricos, climodiagramas y otras formas de representación que recrean las nociones de degradación de los climas cálidos, diferencias entre climas marítimos y continentales. En resumen, trata de lograr -como dice el autor- un medio adecuado a través del ejercicio comparativo para lograr nociones de conexidad y combinaciones del hecho geográfico, para lo cual los mapas, gráficos y modelos tienen valor especial y a los cuales se les ha dado un lugar destacado en el texto.

Alicia Pérez de Scaraffia